"Todo tiempo pasado era mejor"

Andrés Camargo Correa

Capítulo 1

"Todo Tiempo pasado era mejor"

Cuando tenemos un momento de reflexión, miramos hacia el pasado, y vemos la gran cantidad de logros que hemos conseguido durante nuestra vida, nos resulta fascinante. El haber realizado nuestros sueños y cumplido las metas propuestas en ese momento resulta una gran alegría, porque nos reafirma el valor que tenemos, es en este momento que entendemos el verdadero significado de nuestra vida y el porqué de nuestra existencia. Usando un lenguaje más coloquial, nos referimos al valor que tiene nuestro tiempo y nuestra vida. Cómo hemos desarrollado ideas que terminaron convirtiéndose en proyectos, las largas tardes de estudio durante nuestra juventud o el simple hecho de mirar el atardecer al final del día, son cosas pequeñas que vuelven más enriquecedor el día que ya ha pasado, y que nos demuestran nuestro lugar en la vida y como ayudamos a que sea mejor cada momento que avanza.

Ese sentimiento de nostalgia, nos genera recuerdos maravillosos, momentos que siempre recordaremos y amamos. Consideramos ese tiempo como único e irrepetible, algo eterno. Después de un tiempo, queremos sentir esa misma sensación, regresando donde fuimos felices, pero al volver, entendemos que las cosas cambiaron y lo que recordamos se quedó atrás, es por esta misma razón que se crea la tan repetida frase de “Todo tiempo pasado fue mejor”, dicha por personas generalmente mayores que vuelven a ver sus zonas de diversión mucho tiempo después, pero que ya no le producen el mismo sentimiento que antes, esto sucede porque su propio tiempo ya ha pasado. Las cosas no eran mejor antes, sino que eran como a nosotros nos gustaba, con sus propios momentos y diversiones. Cada quien tiene este momento de disfrute con las cosas. El niño que destapo su primer juguete, el hombre que beso por primera vez o la mujer que realizo su primer viaje, esa primera vez y también la época que le sigue, son dos de las cosas que se mantienen grabadas hasta el día que consigamos otra nueva primera vez y esta se convierta en un gran hecho que sucedió en nuestras vidas. Ese sentimiento de nostalgia nos lleva a diosificar un objeto y creer que es lo mejor de lo mejor; situaciones como esta suceden desde tiempos antiguos, se confirma con la célebre cita de Sócrates “La juventud de hoy ama el lujo. Es mal educada, desprecia la autoridad, no respeta a sus mayores, y chismea mientras debería trabajar. Los jóvenes ya no se ponen de pie cuando los mayores entran al cuarto.”, esta cita fue escrita en tiempos antiguos, época considerada actualmente como tiempo de sabiduría y madurez mental. Época que según muchas creencias, era de respeto a los mayores y con una juventud sumisa ante sus superiores; la creencia del “ayer era mejor comparado con el ahora” también se

demuestra en las frases que nuestros padres, abuelos, autoridades y dirigentes promulgan, cosas como “Los jóvenes se la pasan mucho tiempo frente a las pantallas” o “Esta juventud esta cada día más lejos de Dios y sus enseñanzas”, son frases recurrentes dentro del lenguaje adulto, donde todos hablan acerca de la falta de valores que las generaciones actuales y futuras poseen, sin ponerse a pensar que ellos también fueron jóvenes rebeldes que tenían un pensamiento inmaduro y que, para quienes eran mayores en su época, resultaba ridículo. Esto no es nuevo ni dejara de ser algo habitual, porque es el recuerdo feliz de las personas que crecieron y que ahora han madurado, evolucionando a ser más serios, productivos y rectos.

Este sentimiento de nostalgia se presenta no solo en las personas mayores, sino en todos aquellos que, sin importar su edad, han crecido. Los niños de la cuadra con los que jugábamos antes, los profesores y maestro que dan clase o incluso personas como nosotros, como tú, lector, y como yo, el escritor decimos “las cosas antes eran mejor” y eso no está mal, pero es erróneo, porque antes no todo era mejor, sino que estábamos en una época más libre, sin las necesidades de mantener tantas responsabilidades en nuestros hombros. Cuando uno se lastimaba, la forma segura era ir corriendo a los brazos de nuestro papá o llorar hasta que mamá nos consolara y nos dijera que todo estaba bien. A medida que fuimos creciendo, esto cambio, te diste cuenta que tus padres son personas normales que se esfuerzan para ser su mejor versión y que tiene fallos, te diste cuenta que la vida se volvió más difícil y que nada se arregla con solo correr llorando a los brazos de nuestros padres, creciste, y la vida lo hizo contigo, creciste y lograste crear nuevos mecanismos de defensa contra los problemas y te convertiste en una persona poderosa, pudiendo arreglar tus problemas y siendo alguien mejor que tu yo de ayer, sin olvidar los errores que pasaron. Ahora eres alguien mayor, que atesora esos bellos momentos de juventud y recae en el mismo ciclo en el que alguna vez cayeron tus antepasados, repitiendo las mismas frases y defraudándote de la juventud, no porque no se hagan las mismas cosas, sino porque son diferentes, de una forma que no va contigo y que prefieres rechazar o recriminar porque te resulta extraño a tu forma de ver las cosas. Esto es normal, por la nostalgia, pero también hay que cambiarlo, porque no permite la evolución de los tiempos y estanca parte del progreso necesario para llegar a un mejor futuro; como toda regla, esta tiene excepciones, personas que atesoran sus momentos preciados pero que abrazan el futuro y las nuevas costumbres, permitiendo que aquellos que le siguen, puedan disfrutar tanto de sus historias como de las nuevas experiencias que vengan.

Sea bueno o malo, es muy difícil que desaparezca el sentimiento de nostalgia, porque el ser humano es alguien que siente y como todo ser, le gusta sentirse bien, además que le recuerdan a un tiempo mejor, pero que lamentablemente ya no existe ni volverá a existir, ya que el tiempo es tan efímero como la vida misma. La vida cambia, igual que las personas,

todos crecemos a una versión más madura de nosotros mismos, y los momentos que vivimos se convierten en recuerdos que no se podrán repetir, es por ello que se deben crear nuevos recuerdos, aprovechando cada día al máximo, para que al final, hayamos tenido una vida de felicidad, llena de buenos recuerdos que valió cada segundo de la misma.